

VASOS GEMINADOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN NAVARRA

Resumen: Se presentan los ejemplos de vasos geminados descubiertos en Navarra, un tipo singular de recipiente cerámico. Se comenta su dispersión y cronología en la Edad del Bronce de la Península Ibérica, señalando las relaciones entre el Alto valle del Ebro y la zona mediterránea durante el II milenio B.C.

Palabras clave: Broze Age. Geminated vessels. Navarre. Dispersion.

Abstract: The examples of geminated vessels discovered in Navarra, a singular pottery kind, are commented. It is proposed their dispersion and chronology in the Iberian Age Bronze, pointing out the relations between the High Ebro valley and the Mediterranean area during the second millennium BC.

Key words: Edad del Bronce. Vasos geminados. Navarra. Distribución.

El objeto de este artículo es dar a conocer una serie de hallazgos cerámicos producidos en Navarra en los últimos años, que vienen a ampliar el panorama de la producción alfarera de la Edad del Bronce y, que por la particularidad que representan las piezas en estas latitudes, introducen un elemento de reflexión sobre sus implicaciones culturales a lo largo del II.º milenio a.C. Advertimos no obstante, que la información que se ofrece es limitada, al hallarse pendiente de realización y/o publicación las memorias científicas de las intervenciones que han generados los hallazgos. Queremos con esta modesta aportación contribuir al merecido homenaje que desde estas páginas se tributa al profesor Ignacio Barandiarán, que tantos esfuerzos ha dedicado a la investigación sobre la Prehistoria de Navarra y con quien hemos tenido ocasión de colaborar desde la Dirección General de Cultura del Gobierno de Navarra.

Los vasos geminados suponen una particular y poco habitual forma cerámica. Como su nombre indica, los recipientes de este tipo se caracterizan por hallarse duplicados, dispuestos en parejas: son vasos similares (en forma, tamaño, acabado, etc.) que se elaboran por separado y después son unidas por el ceramista. Lo más habitual es que este ensamblaje tenga lugar en dos partes distintas, la primera en la zona más saliente del cuerpo del recipiente y la segunda en el borde, aprovechando en muchos casos esta parte para construir un asa de diferentes formas. Los recipientes así ensamblados se caracterizan en todos los casos por su pequeño tamaño y su perfil predominantemente abierto o cuando menos nunca cerrado. Las formas que se modelan en esta variedad son habitualmente cuencos o cazuelas carenadas en diversas variantes.

HALLAZGOS EN NAVARRA

1. *Puy Águila I (Bardenas Reales de Navarra)*

Poblado situado en el S.E. de Navarra, muy próximo a Aragón. De pequeñas dimensiones (en torno a 500-600 m²), se emplaza en una suave ladera. Descubierta en 1988, fue objeto de sondeos arqueológicos a cargo de Jesús Sesma y M.^a Luisa García durante 1990, en los que se descubrió un

relleno arqueológico de escasa potencia (entre 45 y 80 cm.), en el que se diferencian hasta tres episodios de incendio y reconstrucción, aunque de escasa intensidad. Debió constar de un reducido grupo de cabañas asentadas en plataformas llanas que acondicionaban el talud preexistente. Se identificaron tres de ellas, si bien ninguna se excavó íntegramente. Estas construcciones se definen por las superficies quemadas y pavimentos de tierra apisonada, la presencia de sus respectivos hogares al interior y algunos agujeros de postes.

Los estudios polínicos efectuados (Iriarte, M.^a J. 2001: 127 y ss) y los análisis de fauna (inéditos) indican que la actividad principal del poblado era la agricultura, que se complementaba con la ganadería de ovicápridos. En los análisis del polen fósil, la Dra. Iriarte ha testimoniado un interesante proceso de identificación de la deforestación con la instalación del asentamiento, generando una drástica degradación del medio, que no vuelve a recuperar sus condiciones originales tras el abandono del hábitat.

Cultural y cronológicamente se trata de un grupo humano encuadrado en el Bronce Medio, época en que la comarca parece alcanzar su máxima ocupación prehistórica (Sesma, J. y García, M.^a L. 1994: 147-148). Las formas cerámicas así lo atestiguan: cuencos sin decorar, recipientes de diversos tamaños con carenas medias y bordes nunca acampanados, vasos en forma de cubilete con las superficies recubiertas de barro y de toscos trazos incisos irregulares, además de las cazuelas geminadas que seguidamente se reseñan. Pese a lo modesto del asentamiento, sus habitantes conocen y practican la fundición de minerales cupríferos, como atestiguan el hallazgo de dos fragmentos de vasijas-horno (Gómez, P. 1999: 92). Existen dos dataciones radiocarbónicas, (GrN 17572=3.465±35 BP o 1515±35 BC y GrN 17573=3.495±35 BP o 1545±35 BC), la primera de ellas correspondiente al episodio de incendio inicial.

Las vasijas carenadas se recuperaron en el nivel III de la cata A, asociadas a la cabaña 1 y se conservan casi completas. Constan de dos pequeñas cazuelas geminadas, con carena media, fondo plano y borde ligeramente exvasado, que se presentan unidas a la altura de la carena y del borde (Fig. 1. 1). Las carenas no se encuentran en contacto directo, sino que enlazan a través de una ensambladura de barro de 3 cm. de longitud y sección oval, añadida tras modelar los dos recipientes. También se unen a la altura del borde mediante un puente de similar ejecución y sección aplanada, dejando entre éste y la carena un espacio de tendencia cilíndrica que facilita la prensión del recipiente. La particularidad de estos vasos es que cuentan con un elemento de suspensión. Desgraciadamente se hallaba perdido en parte cuando se recuperó, si bien conservaba los dos arranques, con la curvatura claramente marcada en uno de los lados, suficiente para reconstruir fuera de toda duda un asa de puente de sección circular en disposición tangente a ambos recipientes.

2. *Valdenovillas II (Bardenas Reales)*

Hábitat situado en el extremo meridional de la comarca, documentado exclusivamente a través de materiales de superficie. Fuertemente afectado por la erosión, se trata de un pequeño poblado (en torno a 1.200 m²) con restos constructivos en superficie (un muro de piedra de apenas 2 m. visibles). Presenta una industria cerámica que lo adscribe al Bronce Medio (Sesma, J. y García, M.^a L. 1994: 110), con cazuelas carenadas de bordes verticales, queseras, vasijas de almacenaje con decoraciones de cordones arboriformes, cubiletes con barro plástico, etc. Proceden del yacimiento tres punzones, uno de ellos en bronce pobre (PA 4722) y un fragmento de vasija-horno (Gómez, P. 1999: 92).

Entre el material de superficie destaca un fragmento de pared carenada con una ensambladura horizontal a modo de puente (Fig. 1. 2). Éste es de sección ovalada y resulta más estrecho en el centro que en los extremos. Aunque no hay restos del recipiente gemelo, la atribución no ofrece dudas

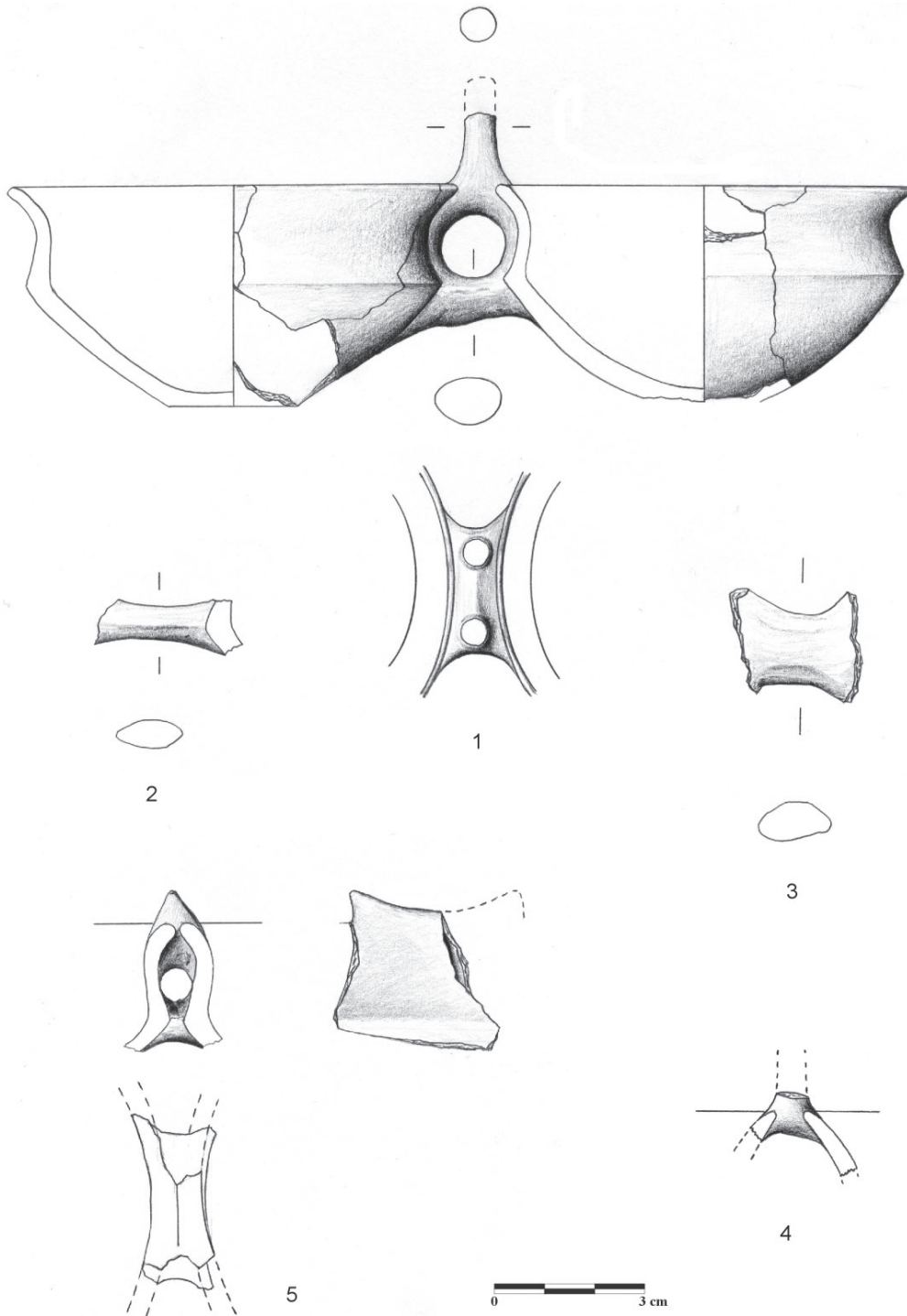


FIGURA I. Recipientes geminados recuperados en Navarra. 1- Puy Águila I (Bardenas Reales). 2- Valdenovillas II (Bardenas Reales). 3- Cueva Quemada IV (Bardenas Reales). 4- El Linte (Larraga). 5- Eras de la Cruz (Valtierra).

por la semejanza de esta parte con el ejemplar de Puy Águila I, por lo que se trataría de unos vasos geminados carenados de tipología imprecisa.

3. *Cueva Quemada IV (Bardenas Reales)*

Asentamiento situado en la zona septentrional de la comarca, conocido exclusivamente por prospección. El lugar se presenta fuertemente alterado por la erosión, lo que hace imposible conocer su extensión, que en todo caso debió ser reducida, y las características exactas de su emplazamiento (en cumbre o a pie de ladera). Los materiales arqueológicos prehistóricos —existen también cerámicas romanas altoimperiales— son similares a los descritos en los dos yacimientos precedentes (cuencos con mamelón en el borde, cazuelas carenadas de distintos tamaños, cubiletes con recubrimiento de barro plástico, etc.), por lo que se situaría también en una fase central de la Edad del Bronce (Sesma, J. y García, M.^a L. 1994: 108).

En superficie se recuperó un vástago horizontal de sección ovalada, más estrecho en el centro que en los extremos, que por analogía con los antes descritos, debe corresponder al puente medial de unos vasos geminados de morfología desconocida (Fig. 1. 3).

4. *El Molino (Buñuel)*

Procede de este lugar situado en la vega del Ebro un magnífico ejemplar de copas carenadas geminadas, o más bien vasos geminados con pie desarrollado. La intervención arqueológica en el yacimiento permanece inédita, por lo que únicamente podemos ofrecer la referencia del hallazgo por gentileza de sus descubridores¹.

5. *Eras de la Cruz (Valtierra)*

El yacimiento se sitúa en un glacis al pie de las formaciones yesíferas que limitan por el N. el curso del Ebro (Formación Lerín). Durante 2000 el Servicio de Patrimonio Histórico llevó a cabo una intervención de urgencia, descubriendo tres estructuras de tipo depósitos en hoyo, dos de las cuales, cortadas por un barranco, se excavaron. El material recuperado fue exiguo y consta fundamentalmente de cuencos lisos, paredes de recipientes carenados, cubiletes con recubrimiento de barro plástico, fondos planos, etc., lo que resulta suficiente para situar el yacimiento en los siglos centrales del II.^o milenio BC.

Entre el material hallado en el hoyo 1 destaca un perfil correspondiente a dos vasos carenados geminados, en los que se aprecian los puentes de unión en la zona media y en los bordes (Fig. 1. 5). Aunque fragmentado, permite reconocer un remate superior con acusado bisel y sección longitudinal barquiforme, más elevada en los extremos que en el centro.

6. *El Linte (Larraga)*

Yacimiento situado en la Navarra Media, en el valle del Arga. El lugar se emplaza en una terraza elevada del citado río y fue objeto de una intervención de urgencia con motivo de la construcción

¹ La intervención arqueológica se llevó a cabo entre 2005 y 2006 y corrió a cargo de Gabinete Trama, S.L., con motivo de la construcción de una balsa para regu-

lación de avenidas de agua. Agradecemos a la directora de los trabajos, Mercedes Unzu, la posibilidad que nos ofrece de dar noticia de este hallazgo inédito.

del gasoducto Tafalla-Estella, en el año 1988 (VV.AA. 1989: 62-63). Las obras pusieron al descubierto 19 estructuras excavadas en el subsuelo, de diferentes formas y dimensiones, que se incluyen dentro de lo que habitualmente se denomina como «depósitos en hoyo», el primero de esta tipología publicado en Navarra.

Sus excavadores, aunque atribuyen una cronología del Bronce Pleno para determinados materiales (cerámicas con revestimiento plástico y vasos carenados), se decantan por situarlo de manera provisional entre «los finales de la Edad del Bronce o en los inicios de la cultura Hallstática con caracteres de arcaísmo cultural o tradición arcaica», sin que descarten una funcionalidad sepulcral para estas estructuras (Labé, L. F. y Sánchez, A. C. 1992: 91).

Trascurridos cerca de 20 años y con un bagaje más amplio de excavaciones en yacimientos de esta naturaleza (que pueden resumirse e ilustrarse en Castiella, A. 1997: 66 y ss. y más recientemente en VV.AA. 2006: 150 y ss.), se hace necesario replantear, a la luz de otros trabajos, las interpretaciones postuladas, así como precisar la cronología ofrecida. Pendiente el estudio definitivo, hemos tenido ocasión de revisar los materiales exhumados², entre los que dominan los cuencos lisos o con decoraciones de toscas incisiones verticales, vasos con recubrimiento de barro plástico y cordón peribucal de suave perfil en S y cubiletes, recipientes carenados de tamaño mediano y pequeño, estos últimos con bordes bien abiertos, etc. No existen decoraciones incisas de estilo Cogotas, aunque la morfología de los vasos carenados y de los recipientes decorados con cordones sitúan el conjunto en un momento avanzado de la Edad del Bronce, en todo caso anterior a cualquier influencia de Campos de Urnas, dentro de lo que en su día definimos como Bronce Medio Evolucionado (Sesma, J. y García, M.^a L. 1994: 149 y ss.), Bronce Tardío o Bronce Reciente para otros autores.

Entre el material recuperado destaca una pieza de la estructura que se denominó «pozo». Se trata de dos fragmentos enfrentados de borde exvasado, de recipientes de superficies bien pulidas (¿fragmentos de cazuelas carenadas?), unidos por un puente, que debía contar con un elemento elevado de presión perdido (Fig. 1. 4). Corresponde por tanto a los bordes de unos vasos geminados de tipología imprecisa.

SOBRE LOS VASOS GEMINADOS DE LA EDAD DEL BRONCE

La extensión de esta forma cerámica durante la Edad del Bronce³ es fundamentalmente levantina (Fig. 2), pues no llega a expandirse más allá de las formaciones montañosas que separan las dos submesetas de la fachada mediterránea y el valle del Ebro. Hacia el S. el límite establecido puede fijarse en la provincia de Alicante, sin alcanzar el Vinalopó y en consecuencia se halla ausente de las tierras murcianas y andaluzas.

La mayor concentración de hallazgos tiene lugar en la zona comprendida por la serranía turolense y las tierras entre el Mijares y Turia, que engloban con 22 yacimientos el 75% de los yacimientos levantinos. Es por ello que los vasos gemelos se tienen como una de las formas más típicas del Bronce valenciano (Fernández Vega, A. M.^a: 1986: 214). Hasta tal punto es así, que se ha considerado a estos recipientes, junto a los vasos con cazoleta interior, como uno de los elementos más significativos

² Agradecemos a Luis Francisco Labé la posibilidad que nos ofreció de revisar los materiales depositados en los fondos de Arqueología del Gobierno de Navarra.

³ En Levante y Andalucía, aunque no en otras áreas geográficas, los vasos geminados se documentan ya desde

las más remotas producciones cerámicas, en el Neolítico Antiguo cardial (Horizonte IA de J. Bernabeu, con ejemplos en la Cova de l'Or, Cova de la Sarsa, Angosturas de Gor, etc.), para desaparecer durante el Neolítico II y el Eneolítico (Bernabeu, J. 1989: 53).

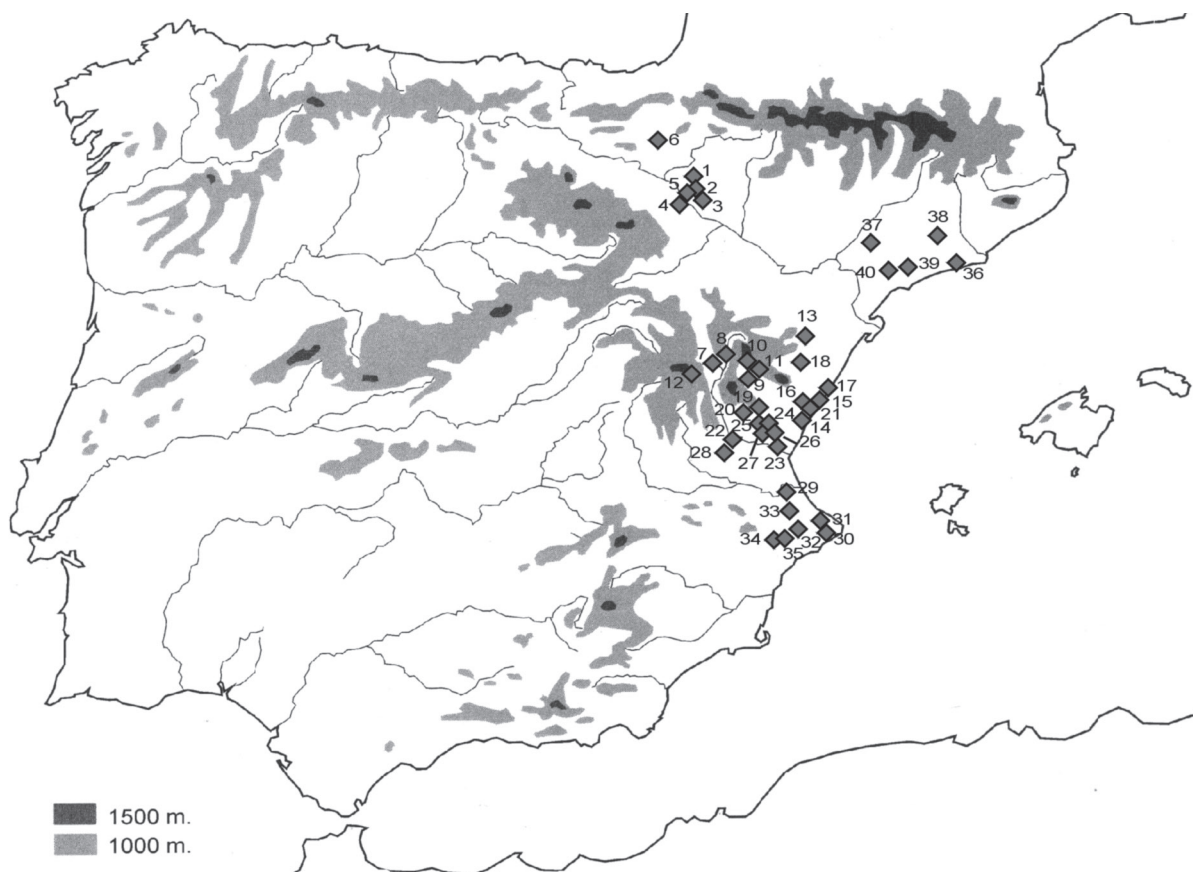


FIGURA 2. Distribución de vasos geminados de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. 1- Puy Águila I (Bardenas Reales), 2- Cueva Quemada IV (Bardenas Reales), 3- Valdenovillas II (Bardenas Reales), 4- La Noria (Buñuel), 5- Eras de la Cruz (Valtierra), 6- El Linte (Larraga), 7- Cabezo del Arquillo (San Blas), 8- San Cristóbal (Villalba Baja), 9- Puntal Fino (Sarrión), 10- Casa Mora (Cabra de Mora), 11- La Hoya Quemada (Mora de Rubielos), 12- El Castillo (Frías de Albarracín), 13- Mas de Moreno (Morella), 14- La Corona (Almenara), 15- Séquia de l'Obra (Castellón de la Plana), 16- Cova de la Masadeta (Artana), 17- Orpesa la Vella (Oropesa del Mar), 18- La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid), 19- Sima la Higuera (Caudiel), 20- Peña la Dueña (Teresa), 21- Santa Bárbara (La Vila Vella), 22- La Atalayuela (Losa del Obispo), 23- Lloma de Betxi (Paterna), 24- La Torreta (Lliria), 25- Cova del Cavall (Lliria), 26- L'Alteret (Benaguassil), 27- Llometa del Tío Figuetes (Benaguassil), 28- Cardosilla (Requena), 29- Muntanya Assolada (Alzira), 30- Tossal de Cocentari (Benissa), 31- El Pla (Pego), 32- Mola Alta de Serelles (Alcoi), 33- Tossal Redó (Bellús), 34- Cabezo Redondo (Villena), 35- Barranco Tuerto (Villena), 36- Cova Verda (Sitges), 37- Minferri (Juneda), 38- Túmulo I de la Serra de Clarena (Castellfollit del Boix, Bages), 39- Cova Fonda (Salomó), 40- Cueva M (Arbolí).

de la existencia de conexiones del círculo cultural del bronce valenciano con otras áreas peninsulares, como la zona catalana (Maya, J. L. 1992: 542).

Siguiendo a R. Enguix, que los agrupa en su forma VII, estos vasos se caracterizan por presentar una unión a la altura de la panza y un asidero común, que arranca desde el punto donde están pegados ambos vasos en el borde y que puede tomar la forma de asa de cinta o de botón globular

o aplanado. El tamaño de los recipientes suele ser pequeño, sin sobrepasar los 11 cm. de diámetro bucal. No suelen tener decoración, a excepción de una cenefa de líneas incisas en la parte superior de los asideros en forma de botón de tipo plano y ocasionalmente acanaladuras o incisiones en las asas encintadas (Enguix, R. 1981: 71).

Las vasijas que se emparejan suelen ser cuencos y sobre todo cazuelas carenadas con algunas variaciones. La atribución cronológica de las formas se basa sobre todo en el perfil de los recipientes carenados, atendiendo a su morfología general (proporciones generales, volumetría, etc.), la mayor o menor abertura del vaso, la altura a la que se ubica la línea de inflexión y los tipos de bases. Otro aspecto fundamental es la presencia o ausencia de decoraciones. En líneas generales, la tendencia observada para los carenados de la Edad del Bronce levantina son las siguientes (De Pedro Michó, M.^a J. 1998: 213-214 y Picazo Millán, J. 1994a: 82 y ss):

- Formas de tendencia más globular, con carena alta/media y boca de diámetro no superior a la carena. Propios del Bronce Antiguo.
- Formas de casquete esférico en la mitad inferior con el diámetro de la boca mayor al de la carena y progresiva tendencia al exvasamiento, con carena tanto elevada como baja, hasta adoptar la forma de fuentes o cazuelas abiertas. Bases predominantemente planas. Perfil acampanado y acusado ángulo de inflexión. Corresponden a momentos avanzados del Bronce Pleno y Tardío-Reciente.

Un aspecto particular de estos recipientes es la forma de suspensión. Como punto de partida, debe tenerse en cuenta que el espacio dejado en algunos vasos entre las dos uniones —fundamentalmente, aunque no de forma exclusiva entre las cazuelas carenadas— pudiera servir ya como asidero. Pese a ello, algunos vasos desarrollan otras formas de prensión en la ensambladura superior en forma de asas acintadas. No son extraños los recipientes que sobre dicha ensambladura añaden un botón (en Muntanya Assolada, Lloma de Betxi o Sierra de Clarena, entre otros), según se ha comentado antes, o incluso un asa elevada, al estilo de la señalada en Puy Àguila I. Estos ejemplos de asas elevadas tangentes en recipientes geminados son escasos y se reducen al área castellanense (Mesado Oliver, N 1999). Se pueden citar los casos de El Mas de Moreno (Morella, Castellón), procedente de prospección y que junto con algún otro fragmento geminado se ha fechado en el Bronce de Transición, La Corona (Almenara, Castellón), Séquia de l'Obra (Castellón de la Plana), de un momento del bronce evolucionado, y la Cova de La Masadeta (Artana, Castellón), en este caso en un contexto sepulcral en covacha. Todos ellos, excepto el primero, son asas de cinta.

Aunque culturalmente esta forma resulte altamente significativa, su valor numérico en el conjunto de los yacimientos inventariados es baja: hasta mediados de los 90 se citaban tan sólo 9 lugares; ahora se recogen al menos 26 entre Castellón, Valencia y Alicante y 6 más en el área turolense. Su representación dentro de la vajilla de los yacimientos levantinos tiene la misma condición de escasez, o singularidad según se interprete. Puede servir como ejemplo el poblado de La Lloma de Betxi, uno de los más extensamente excavados y con un mayor bagaje cerámico, que computa 14 ejemplares, lo que no llega a suponer el 1% del total (De Pedro Michó, M.^a J. 1998: 212).

Comentando su dispersión hacia el Norte, se observa en primer lugar una ramificación hacia el interior del valle del Ebro, que hasta la fecha no progresa más allá de Navarra. Esta presencia se ha puesto en relación con otras particularidades e innovaciones tecnológicas en la alfarería (tinajas decoradas con cordones, figuritas de arcilla, etc.) y arquitectura (primeras construcciones sólidas en piedra con vasares, defensas amuralladas, cisterna, etc.), que documentan una cierta realidad ar-

queológica común durante el Bronce Medio entre esta zona del valle del Ebro y el levante peninsular (Sesma Sesma, J. 2004: 623-624).

La presencia de vasos geminados en determinadas zonas del Alto valle del Ebro coincide con la extensión de un horizonte de cerámicas sin decoraciones incisas, que sucede y sustituye al campaniforme local (Rodanés Vicente, J. M.^a 1995: 72). Se caracteriza por las formas sencillas, tales como vasos carenados, cuencos, de perfil en S y ovoides, con o sin impresiones digitales en el borde, paredes con recubrimiento de barro y decoraciones sencillas (series de mamelones, unguilaciones, etc.), que únicamente en el caso de los cordones alcanzan una cierta complejidad si no barroquismo. Se asocia a la primera metalurgia del bronce. Este horizonte puede rastrearse en varias zonas:

- Valle del Iregua riojano (nivel II de la cueva de El Tragaluz) (Rodanés Vicente, J. M.^a 1999).
- Tierras llanas de las Cinco Villas y Campo de Borja: Siete Cabezos (Harrison, R. J. *et alii*, 1990) y Balsa la Tamariz (Royo, J. I. y Rey, J., 1993).
- Las Bardenas Reales de Navarra, donde está intensamente representado en hábitats como Monte Aguilar I y II, Puy Águila I, etc. (Sesma, J. y García, M.^a L. 1994)
- Navarra Media oriental, en los yacimientos de Cobaza y Picarana (Sesma, J. y García, M.^a L. 2000-2003).

Puy Águila I ofrece las dos únicas dataciones absolutas de un yacimiento con vasos geminados dentro de este conjunto (1545 ± 35 y 1515 ± 35 BC), es decir, en un contexto del Bronce Medio regional.

Por el contrario, esta tipología alfarera, cuya dispersión, cronología y significado están todavía por definir, se halla ausente de yacimientos coetáneos en otras comarcas próximas como la Muela de Borja (con Moncín y Majaladares como principales yacimientos) o zonas serranas de La Rioja (Cueva Lóbrega, Cueva de Los Lagos, Peña del Recuenco, etc.), donde imperan las producciones del tipo Cogotas (Narvarte Sanz, N. 2001).

El hallazgo de La Noria de Buñuel, con una tipología ciertamente extraña por la presencia de una forma carenada con pie (único caso que conocemos en la zona), arroja un elemento de incertidumbre. Pese a lo limitado de la información disponible, debe tratarse de un elemento de cronología más tardía que el resto de vasos, pues las bases elevadas no aparecen en el valle del Ebro hasta bien avanzada la Edad del Bronce (Cava, A. y Beguiristáin, M.^a A. 1991-92: 110)

La coexistencia de formas y decoraciones cerámicas tan diferentes en zonas tan próximas, pese a que pueda obedecer a variaciones en la forma de cocinar y/o presentar los alimentos (Harrison, R. J. 1995: 73 para el estilo Cogeces), implica sobre todo cuestiones de índole social difíciles de precisar. Las dinámicas y secuencias distintas en las zonas señaladas, dentro de comunidades apenas estratificadas, que ocupan terrenos no especialmente fértiles y desarrollan una economía eminentemente pastoril, se han tratado de explicar por medio de los llamados ciclos locales (Harrison, R. J. 1995: 76; Picazo Millán, J. y Rodanés Vicente, J. M.^a 2002: 253): en comunidades relativamente próximas, en las que existen diferencias geográficas sustantivas, variaciones en las bases económicas y en la estructura social, relaciones distintas, etc. estos factores de variabilidad son especialmente trascendentes y marcan ritmos y cesuras diferentes en la evolución cultural, que se hacen más acusados en los inicios y especialmente en los finales de estas formaciones. De ahí la importancia de contar con buenas caracterizaciones regionales, que permitan trascender más allá de esas particularidades y descubrir, por así decirlo, el hilo conductor de la evolución cultural en esta zona, considerada habitualmente como una «tierra de nadie» entre el bronce de levante y de la meseta.

Continuando con el análisis de la dispersión de los hallazgos, debe notarse, según se aprecia en la Fig. 2, un llamativo vacío en las comarcas oscenses y zaragozanas. Esto es así pese a la extensión de los trabajos arqueológicos en la zona del Cinca medio oscense y a las prospecciones en otras comarcas, como la Hoya de Huesca, Los Monegros o las Altas Cinco Villas. Debe valorarse no obstante, que este hueco en la zona central de Aragón podría obedecer sobre todo a la escasez de excavaciones arqueológicas en lugares de la Edad del Bronce (hecho especialmente notorio al sur del Ebro) o porque allí donde se han practicado corresponden en su mayoría a poblados cuyas fases principales de ocupación se sitúan en el Bronce Reciente (Rodanés Vicente, J. M.^a y Sopena Vicién, M.^a C. 1998: 101 y ss. de quienes se toman las referencias cronológicas supra), momento en que esta forma cerámica ya no está presente en estas comarcas. Este es el caso de los hábitats de La Torraza en Estiche (1080±50 BC), Tozal de Andrés en Ilche (1030±50 BC), Pialfor en Conchal (1020±50 BC), Tozal del Macarullo en Estiche (890±50 y 860±50 BC), Masada de Ratón en Fraga (923±16, 902±15 y 866±16 BC) y El Macerado en Leciñena (desde el 1000±25 al 855±35 BC), que sitúan un momento cronológico-cultural en que estos vasos ya no se hallan presentes. Bien es cierto que otros lugares remontan su cronología al Bronce Medio, como Cova de Punta Farisa en Fraga (1410±80 BC), Ciquilines IV en Monflorite (1390±120 y 1390±40 BC) o el nivel C de la Cueva del Moro de Olvena (1580±70 y 1485±35 BC), sin que se conozcan restos del recipiente en cuestión. El hallazgo de un ejemplar de vaso geminado, si bien muy fragmentado, en el poblado de campos de hoyos de Minferri (Juneda, Lérida), con fechas absolutas de 1460±90 y 1430±70 BC (Grup Minferri. 1997: 184), sería indicativo de su presencia en los terrenos aluviales del Ebro y sus afluentes durante el Bronce Medio o Bronce Inicial en terminología de la zona (Maya, J. L. 1997: 17), ya no sólo en cuevas o sepulcros, sino en asentamientos estables al aire libre, con lo que es cuestión de tiempo que se produzcan nuevos hallazgos que vayan reduciendo este vacío.

En Cataluña los vasos geminados son escasos —se computan cinco en total— si bien su porcentaje no parece diferente al de otras regiones. Los casos documentados corresponden a piezas carenadas dobles, con la carena ligeramente alta y uniones en el labio y ésta. A juzgar por sus decoraciones, los hallazgos se vinculan mayoritariamente, excepción del antes referido de Minferri, al Bronce Antiguo del Grupo del Nordeste o Arbolí. Se trata de un conjunto de cerámicas de tradición campaniforme, surgido como evolución de éste, bien sea del tipo Pirenaico o del Salomó, caracterizado por su decoración de guirnaldas con flecos y técnica de «punto y raya» (Maya, J. L. y Petit, M.^a A. 1986: 58 y ss.). Así, el vaso de la Cova Verda, a pesar de no haber aparecido en estratigrafía, puede ser un caso representativo de este tipo cerámico, al igual que el del túmulo I de la Serra de Clarena, fechado por C14 dentro del Bronce Antiguo (1750±100 BC, según Castells, J., Enrich, J. y Enrich, J. 1983: 80-81 y fig. 8.3). Respecto al ejemplar de la Cueva M de Arbolí, pese a proceder de excavaciones antiguas sin apenas referencias estratigráficas publicadas, el conjunto de los materiales arqueológicos (cerámicas de estilo epicampaniforme, cazuelas con carena alta, hachas planas, etc.) aboga por una datación semejante.

Esta cronología general ha servido en ocasiones para indicar una mayor antigüedad respecto a los recipientes levantinos, lo que en líneas generales requiere matizaciones, según se argumenta más adelante.

Respecto a la cronología de esta forma cerámica, aparte de los datos catalanes ya citados, las primeras referencias tendían a situar el núcleo levantino en el Bronce Medio o incluso Tardío. Se basaban para ello en los hallazgos del Cabezo Redondo de Villena (cueva sepulcral 1 de la vertiente N. con dos recipientes de carenas agudas y bordes exvasados) (Soler García, J. M.^a 1987: 98), de la Ereta del Castellar (Arnal, J. *et alii*. 1968) o de Orpesa la Vella (con dataciones de entre 1500±100 y 1260±70 BC). Excavaciones y prospecciones durante la década de los 90 del siglo pasado con-

firman la presencia de esta forma en niveles avanzados del Bronce pleno, en los estratos superiores de yacimientos como Muntanya Assolada o Lloma de Betxi, donde se acompañan de cuencos y cazuelas de borde saliente, o troncocónicas de base aplanada, borde saliente y mamelones y en general de un repertorio de decoraciones más variado que en fases precedentes (Martí Oliver, B. y De Pedro Michó, M.^a J. 1997: 70-71). Sin embargo, su origen en el área levantina debe ser más antiguo, como demuestra el hallazgo en el nivel I de la habitación II de la Lloma de Betxi (De Pedro Michó, M.^a J. 1998: fig. 50.21), con dataciones entre 1775±60 y 1615±55 BC (De Pedro Michó, M.^a J. 2004: 45).

Las excavaciones en poblados del Sistema Ibérico refrendan la necesidad de retrasar el origen de estas formas cerámicas en el área levantina. A un momento pleno del Bronce Antiguo deben corresponder los ejemplares de El Castillo de Frías de Albarracín. P. Atrián recuperó en su nivel IV dos recipientes geminados (Atrián, P. 1974: fig. 27 a y b). En las últimas excavaciones de Harrison, Andrés y López sólo se halló un fragmento de vaso sin atribución estratigráfica precisa, pero el contexto general ubica el poblado (bajo tres ocupaciones diferentes) dentro del Bronce Antiguo de la secuencia turolense (Harrison, R.J.; Andrés Rupérez, M.^a T. y Moreno López, G. 1998: 101), con dataciones entre el 1735±35 y el 1610±25 BC, para un asentamiento de corta duración. A partir de este último momento, ya en el Bronce Medio, se situarían los hallazgos de La Hoya Quemada de Mora de Rubielos, cuya ocupación se produce al final de los asentamientos del Bronce Antiguo regional (el ya citado de El Castillo y Las Costeras especialmente). En este poblado de la serranía turolense se encuentran varias porciones de vasos geminados, recuperados en la campaña de 1992 en una zona de basurero, que tienen dos dataciones de 1630 ± 30 y 1630 ± 40 BC. (Picazo Millán, J. V. 1994b: 49).

Los hallazgos de la provincia de Castellón, aunque numerosos, pues se cuentan hasta nueve localizaciones, arrojan una cronología incierta, ya que salvo los citados de Orpesa la Vella, en su mayoría proceden de prospecciones o excavaciones sin apenas referencias (Mesado Oliver, N. 1999).

En cuanto a la funcionalidad de estos recipientes, poco más puede decirse que la vinculación dominante al ámbito doméstico, común a los ejemplos navarros, turolenses y levantinos en general, o funerario/ritual más propio de los catalanes y algunos casos excepcionales levantinos (Cabezo Redondo de Villena o la Cova de la Masadeta-Séquia de l'Obra en Artana).

Un dato interesante puede ser la presencia de perforación en la ensambladura inferior de los vasos geminados hallados en El Pla de Pego o en el del Departamento XV, estrato 4.º, del Cabezo Redondo de Villena, por cuanto resultan indicativos de su uso como contenedores de líquidos. No obstante, dado que muchos de los hallazgos proceden de superficie o de contexto secundarios (especialmente en los denominados depósitos en hoyos), se hace necesario esperar a nuevos descubrimientos, así como a la extensión de métodos analíticos para la determinación de contenidos de los vasos, que puedan aportar algo de luz al respecto.

Si se determinara la función primaria, cosa que hasta la fecha apenas se ha intentado para otras formas cerámicas —salvo contadas excepciones como las encellas-coladores o los vasos de cazoleta interior—, quedaría por dilucidar el uso al que se destinan este tipo de producciones o lo que es lo mismo, su «significado simbólico» (Orton, C. *et alii* 1997: 256). A partir de analogías etnográficas, se ha aludido a su carácter funerario. Los vasos dobles o triples pueden tener usos rituales en determinadas ceremonias (Gallay, A. 1986: 129, según cita de Picazo Millán, J. V. 1994a: 87) o tratarse de ofrendas votivas funerarias (Sanz Mínguez, C. 1998: 243-244), lo que podría encajar con determinados hallazgos sepulcrales ya citados, cuyo ritual arroja por otra parte serias diferencias (sepulcro tumular vs. enterramientos en covacha). No obstante, de los casos procedentes de excavaciones que conocemos directamente (los navarros de Puy Águila y La Noria) o de intervenciones publicadas

por extenso (caso de La Lloma de Betxi), no puede concluirse una valoración similar para todos los recipientes de esta forma, por lo que resultan precisos contextos más claros y numerosos para avanzar en esta cuestión.

JESÚS SESMA SESMA
Servicio de Patrimonio Histórico
Gobierno de Navarra
 jsesmase@cfnavarra.es

JESÚS GARCÍA GAZÓLAZ
Servicio de Patrimonio Histórico
Gobierno de Navarra
 jgarcgaz@cfnavarra.es

M.^a INÉS TABAR SARRÍAS
Servicio de Patrimonio Histórico
Gobierno de Navarra
 mtabarsa@cfnavarra.es

BIBLIOGRAFÍA

- ARNAL, J.; PRADES, H. y FLETCHER, D. 1968, La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón). Serie de trabajos varios, 35.
- ATRIAN JORDÁN, P. 1974, *Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín (Teruel)*. Teruel, 2, pp. 7-32.
- CASTELLS, J.; ENRICH, J. y ENRICH, J. 1983, El túmul I de la Serra de Clarena (Castellfollit del Boix, Bages). *Excavacions Arqueològiques a Catalunya*, 4, pp. 55-88.
- CASTIELLA, A. 1997, «A propósito de un campo de hoyos en la Cuenca de Pamplona». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 5, pp. 41-80.
- CAVA, A. y BEGURISTÁIN, M.^a A. 1991-92, «El yacimiento prehistórico del Abrigo de la Peña (Marañón, Navarra)». *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, pp. 69-166.
- DE PEDRO MICHÓ, M.^a J. 1998, La Lloma de Betxi (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce. *Servicio de Investigación Prehistórica*. Serie de trabajos varios, n.º 94.
- , 2004, «La cultura del Bronce Valenciano: Consideraciones sobre su cronología y periodización». *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 41-57.
- GÓMEZ RAMOS, P. 1999, Obtención de metales en la Prehistoria de la Península Ibérica. *BAR Internacional Series 753*.
- GRUP MINFERRI 1997, «Noves dades per a la caracterització del assentaments a l'aire lliure durant la primera meitat del II mil.lenni cal. BC: primers resultats de les excavacions en el jaciment de Minferri (Juneda, Les Garrigues)». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7, 1997, pp. 161-211.
- ENGUIG, R. 1981, «Tipología cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano». *Saguntum*, 16, pp. 63-74.
- FERNÁNDEZ VEGA, A. M.^a 1987, La Edad del Bronce en el País Valenciano.
- HARRISON, R. J. 1995, «Bronze Age Expansion 1750-1250 bc: The Cogotas I Phase in the Middle Ebro Valley». *Veleia*, 12, pp. 67-77.
- HARRISON, R. J.; AGUILERA, I. y MORENO, G. 1990, «Excavaciones arqueológicas en un poblado de la Edad del Bronce en «Siete Cabezas» (Magallón, prov. Zaragoza)». *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXIII-XXIV, pp. 29-59.
- HARRISON, R.J.; ANDRÉS RUPÉREZ, M.^a T. y MORENO LÓPEZ, G. 1999, Un poblado de la Edad del Bronce en El Castillo (Frías de Albarracín, Teruel). *BAR Internacional Series 708*.
- IRIARTE, M.^a J. 2001, «Un caso paradigmático de antropización del medio vegetal. El poblado de la Edad del Bronce de Puy Águila I (Bardenas Reales, Navarra)». *Trabajos de Arqueología Navarra* 15, pp. 123-136.
- LABÉ, L. F. y SÁNCHEZ, A. C. 1992, «El Linte de Larraga: un campo de hoyas en el Arga medio». *Príncipe de Viana. Anejo 14. Actas del Segundo Congreso General de Historia de Navarra*, pp. 87-95.
- MARTÍ OLIVER, B. y DE PEDRO MICHÓ, M.^a J. 1997, «Sobre el final de la Cultura del Bronce Valenciano: Problemas y procesos». *Saguntum* 30, pp. 59-91.
- MAYA, J. L. 1992, «Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña». *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. pp. 515-554

- , 1997, «Reflexiones sobre el Bronce Inicial en Cataluña». *Saguntum*, 30, pp. 11-11-27.
- MAYA, J. L. y PETIT, M.^a A. 1986, «El Grupo del Nordeste. Un nuevo conjunto de cerámicas con boquique en la Península Ibérica». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, pp. 49-71.
- MESADO OLIVER, N. 1999, Los movimientos culturales de la Edad del Bronce y el Mediterráneo como vía de llegada. *Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios 96*.
- NARVARTE SANZ, N. 2000, «Cogotas I en el valle medio del Ebro. Estado de la cuestión en la provincia de La Rioja». *Berceo*, 140, pp. 41-76.
- ORTON, C.; TYERS, P. y VINCE, A. 1997, La cerámica en arqueología.
- PICAZO MILLÁN, J. V. 1994a, La Edad del Bronce en el Sur del Sistema Ibérico, I: Los Materiales Cerámicos.
- , 1994b, «Informe de la excavación arqueológica realizada en el poblado de La Hoya Quemada (Mora de Rubielos, Teruel). Campaña de 1992». *Arqueología Aragonesa* 1992, pp. 45-50.
- PICAZO MILLÁN, J. V. RODANÉS VICENTE, J. M.^a 2002, «Bronce Antiguo y Medio en Aragón». *Caesaraugusta*, 75, pp. 217-272.
- RODANÉS VICENTE, J. M.^a 1995, «El Bronce Medio y Tardío en la Rioja». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 22, pp. 37-81.
- , 1999, Las cuevas de Tragaluz y San Bartolomé (Sierra de Cameros, La Rioja). Los enterramientos en cueva en el valle medio del Ebro. *Historia*, 13.
- RODANÉS VICENTE, J. M.^a, SOPENA VICIÉN, M.^a C., 1998, *El Tozal de Macarullo (Estiche, Huesca). El Bronce Reciente en el Valle del Cinca*. Tolous, q.
- ROYO, J. I. y REY, J. 1993, «Balsa La Tamariz: una aportación al estudio del poblamiento estable de la Edad del Bronce en las Cinco Villas». *Suesetania*, 13, pp. 47-59.
- SANZ MÍNGUEZ, C. 1997, Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Ebro. La necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid). *Arqueología en Castilla y León*, 6.
- SESMAS, J. y GARCÍA, M.^a L. 1994, «La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, pp. 89-218.
- , 2002-2003, «Los yacimientos de Covaza y Picarana (Pitillas, Navarra). Algunos datos sobre la Edad del Bronce en la Navarra Media». *Trabajos de Arqueología Navarra*, 16, pp. 15-44.
- SESMAS, J. 2004, *Estructuras de habitación en la Edad del Bronce del Alto valle del Ebro y áreas circundantes*. La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes.
- SOLER GARCÍA, J. M.^a 1987, Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante).
- VV.AA. 1989, Encuentro con la Historia.
- VV.AA. 2006, Bajo el Camino. Arqueología y Mineralogía en la Autovía del Camino.